

GEORG GRODDECK: MÁS ALLÁ DEL ELLO Y LA PSICOSOMÁTICA.

Ps. Juan V. Gallardo C.
Marzo, 2018

RESUMEN

El propósito de este trabajo es aportar con un mapa cartesiano, que permita abordar el estudio de la obra de Groddeck, no solo en relación con el concepto del Ello y el de la psicósomática, sino en su producción intelectual total -incluido ambos conceptos- con miras a clarificar su participación en la emergencia del Bioanálisis y de un modelo psicomédico: el Modelo Bioanalítico. En la matriz se proponen dos coordenadas, una que distingue tres tiempos en el análisis de sus obras: uno médico o proto-analítico, otro psicoanalítico o psicósomático, y un tercero bioanalítico o post-analítico; además, se consideran nueve ejes de análisis que comprenden diferentes aristas del estudio de su vida, a saber, los ejes: biográfico, relacional, clínico, autoanalítico, caracterológico, epistémico, teórico, literario y social. Groddeck fue quien, junto a Sandor Ferenczi, coparticiparon en la sistematización de una forma de pensamiento llamada a constituir una visión paradigmática de la psicoterapia del Siglo XXI: el Bioanálisis, a partir de la trilogía epistémica del utraquismo, la anfimixia y la mutualidad; y a pesar de las diferencias que éste tenía con el concepto de Bioanálisis, su pensamiento encarna los principios epistemológicos propios de este modelo.

Palabras Claves: Groddeck, Ferenczi, Bioanálisis, utraquismo, anfimixia, mutualidad, psicósomática, psicoterapia bioanalítica.

SUMMARY

The purpose of this work is to contribute with a Cartesian map, which allows us to approach the study of Groddeck's work, not only in relation to the concept of Id and psychosomatics, but in his total intellectual production -including both concepts- with aims to clarify their participation in the emergence of Bioanalysis and a psychomedical model: The Bioanalytical Model. In this matrix two coordinates are proposed, one that distinguishes three times in the analysis of his works: one medical or protoanalytic, another psychoanalytic or psychosomatic, and a third bioanalytic or post-analytical; in addition, nine axes of analysis are considered that include different aspects of the study of his life, namely, the axes: biographical, relational, clinical, autoanalytical, characterological, epistemic, theoretical, literary and social. Groddeck was the one who, together with Sandor Ferenczi, participated in the systematization of a form of thought called to constitute a paradigmatic vision of the XXI century psychotherapy: Bioanalysis, from the epistemic trilogy of utraquism, anfimixia and mutuality; and despite the differences it had with the concept of Bioanalysis, it's thought embodies the epistemological principles of this model.

Key Words: Groddeck, Ferenczi, Bioanalysis, utraquism, anfimixis, mutuality, psychosomatics, psychotherapy.

A los discípulos les gusta que su maestro no pierda el foco,
mientras que yo pienso que es un tonto cualquiera que quiere
que mañana diga lo mismo que ayer. Si realmente
quiere ser mi seguidor, mire su vida por usted mismo,
y dígame al mundo, honestamente, lo que ve.
(G. Groddeck, citado por Lander, 2016)

INTRODUCCIÓN.

En los últimos tiempos observamos como progresivamente han empezado a aparecer algunos artículos y tesis relacionados a la figura de Georg Groddeck, su vida y su obra, a pesar de que aun la mayoría de ellos corresponden a visiones genéricas del médico alemán y su vínculo con el psicoanálisis, y/o a la relación de éste con Freud y la historia del origen y paternidad del concepto del Ello (Durell, L. 1948, Introvigne, M. 1979; Le Vaguerese, 1985, Tomaselli, T. 2007; Murillo, M. 2014; Spruiell, V. 1981). En menor medida se encuentran textos que consideran su rol como el fundador de la medicina psicosomática o su relación con otros analistas o psicoterapeutas (Biancoli, R. 1995; Guerreiro, E., 2009; Freitas, L.M et all, 2014; Napoli, L. 2013; Sánchez, ML. 2014), y, solo más recientemente se empieza a estudiar su vínculo con Sandor Ferenczi (Stoccoro, GC, 2010; Poster, M.1969, Fortune, C. 2002), los alcances de su propio pensamiento (Cágigas, A. 2001; Dimitrijevic, 2008; Usandivaras, R.J, 1979) y su participación en la construcción de un nuevo modelo de pensamiento (Poster, Hristeva, Giefer, 2016; Rudnytsky, 2016).

La presencia de Groddeck, si bien difuminada de su obra general, ha logrado conservarse gracias a los trabajos de Carl y Sylvia Grossman, en su texto *El Psicoanalista profano*¹ (1967), y la extensa biografía de Martynkewicz. *Groddeck una vida*², (2005), amén de algunos esfuerzos aislados por preservar y divulgar el pensamiento de Groddeck, destacándose en el mundo hispanoparlante los aportes de María Inés Gago (1999), y los variados trabajos de Ángel Cágigas (1999 al 2005). Progresivamente, han empezado a aparecer nuevos trabajos en diferentes lugares del orbe, y un trabajo más consistente que se está desarrollando en Brasil en torno a los textos de Laszlo Ávila, y Lucas de Napoli, y de noveles investigadores que comienzan a interesarse en estudiar la obra del médico alemán (Da Costa, MC, 2009; Napoli L, 2012).³

En consecuencia, a partir de esos primeros trabajos por conservar su presencia viva, que han sido de carácter más bien sumarios, testimoniales y/o biográficos, en la actualidad están surgiendo novedosas exploraciones temáticas de su obra vinculándola a otros pensadores, a temáticas de salud en general y salud mental en particular y/o expandiendo los alcances de sus concepciones hacia un modelo psicomédico que comprende un cambio paradigmático en la concepción de Salud (Poster, M. 1969).

Si bien, a la fecha, tenemos suficiente información como para reconstruir coherentemente la biografía de Groddeck, pareciera necesario considerar previamente cuatro cuestiones que, en principio, dificultan un adecuado entendimiento de ella a la hora de comprender la figura de Georg Groddeck con toda propiedad. Una, que se relaciona con la ausencia de una *vox temporare*⁴, lo que se traduce en que dichas revisiones adolecen generalmente de ciertas limitaciones, ya sea que se centren preferentemente en los datos duros descontextualizados de una existencia con sentido: fechas, eventos, logros, circunstancias; ya sea que centren en el esfuerzo de asignarle intención a partir de construcciones y categorías propias de quien escribe, no capturando el espíritu particular del tiempo en que ellas transcurrieron. Por esta vía, ambos estilos, reeditan a falta de un pensamiento tetralógico los dilemas del par cartesiano objetivo-subjetivo, adjetivando

1.- Este libro durante décadas ha logrado preservar la imagen de Groddeck del olvido y distorsión histórica a la que se ha visto expuesto, siendo un muy documentado relato de la vida de George Groddeck, el "padre de la medicina psicosomática", y también una interesante contribución a la historia del psicoanálisis y la cultura del siglo XX.

2.- El texto original Georg Groddeck. Eine Biographie de Wolfgang Martynkewicz, luego traducido al italiano por Donatella Colombo y Giancarlo Stoccoro, Georg Groddeck: Una vita., Editore: Il Saggiatore. 2005, que estoy traduciendo al español como parte de un trabajo conjunto de la Asociación Latinoamericana Sandor Ferenczi y la Editorial Biopsique Ltda.

3.- Mención aparte merecen los aportes de Roger Lewinter quien tradujo "De la vista el mundo del ojo y ver sin ojos", "Del vientre humano y su alma" y su última obra "El hombre como símbolo" y también tradujo en 1978 y por primera vez, las " Conferencias "; y los trabajos de Mollie Colins, su traductora al inglés. Recordemos que estas " Conferencias " se desarrollaron entre 1916 y 1919 . Cuando se fundó la Georg Groddeck Gesellchaft en 1986, Margaretha Honegger - derecho habiente de toda la obra de Groddeck y depositaria de documentos importantísimos - al entregar ese material a la Asociación - pidió que las " Conferencias " se publicaran en su idioma de origen, el alemán . Esto se hizo unos diez años después de la traducción francesa de Lewinter.

4.- Esquema cognitivo que considera la temporalidad, en un acto mental único y simultaneo en su diacronía y sincronía, permite un tipo de pensamiento que implica un entendimiento dinámico de la continuidad histórica, y extático de ciertos momentos específicos de dicha historia, a la vez que sirve de base de un pensamiento trilogico, que incorpora dos características esenciales: la comprensión de lo que ya fue, lo que es y lo que será, por un lado, y la conciencia de la naturaleza o cualidades del ente en ese continuo histórico-temporal, por otro.

valóricamente una u otra posición, perdiendo la reversibilidad de la perspectiva, y en consecuencia corriendo el riesgo de “excluir el dato” significativo dentro de “la conjunción constante de datos” (Bion, 1991).

Lo segundo, es cómo el uso del utraquismo, anfimixia y mutualidad⁵ como principios epistémicos, sin consciencia de que están siendo aplicados, si bien permiten explorar opuestos como parte de un continuo y los valores que de ello surgen, conllevan el riesgo de mezclar aspectos inapropiados generando relaciones causales espurias, a la vez que pierden al carácter de lo conjetural acerca de aquello que se pretendía describir.

Lo tercero, y como consecuencia de lo anterior, es señalar la generalizada confusión entre lo que refiere al *héroe, a su plataforma y su contexto*⁶, entremezclando arbitrariamente lo *invariante*, lo *evolutivo* y lo *contextual* que -en una visión histórica plana- satura el esfuerzo comprensivo con las categorías del presente inmediato aplicadas al pasado, entremezclando aquello que es propio de las circunstancias, con la naturaleza de aquello que no cambia y con lo que evoluciona en cierta dirección.

Finalmente, la cuarta cuestión, se refiere al riesgo del pensamiento lógico a la hora de estudiar ciertos asuntos, pues es meridianamente claro que mientras más relevante sea el “hecho significativo” frente a la “conjunción constantes de datos” y dada la cualidad de invisibilidad o de mayor dificultad de identificación de éste (Bion, 1991) más necesario es considerar un pensamiento tetralógico que distinga entre lo que es, lo que no, lo que parece que es pero no es, y lo que parece que no es pero es⁷, y que coloquialmente cuando del conocimiento se trata lo llamamos: la verdad, lo ignoto, lo falaz y el mito.

De hecho, la mayoría de estos emergentes estudios sobre Groddeck aluden a su supuesta condición de psicoanalista, que es una expresión que tiene una compleja penumbra de asociaciones, toda vez que la interrogante acerca de que es ser psicoanalista, es un tema actualmente en cuestión. Freud, en su momento le escribió:

... pero insisto en que Ud. es un analista de primer orden, que ha comprendido la esencia de nuestros temas por completo. El hombre que ha reconocido que la transferencia y la resistencia son el centro de todo tratamiento pertenece irrevocablemente a la “Horda Salvaje”. Si él ha dado al “Incs” [Inconsciente] el nombre de “Ello”, esto no hace gran diferencia. [Roazen, 1975, pp. 332]

Freud, por esta vía establecía lo que entendía por ser psicoanalista, aunque luego el debate de los legos y no legos, de la irrupción no exenta de polémicas de diferentes escuelas, de los conflictos psicopolíticos y las vicisitudes por lidiar con el “factor humano” desdibujase esta condición a la pertenencia a distintos colectivos no necesariamente articulados entre sí. Para Groddeck, una concepción escolástica de tal naturaleza era un atentado a la esencia misma de la búsqueda del conocimiento. De hecho, la misma coexistencia de las distintas escuelas, que es a la vez un testimonio de la impotencia de dar cuenta adecuadamente de su objeto de estudio -al igual que todo el mundo de lo psicoterapéutico- es algo que la propuesta que subyace al pensamiento de Groddeck, Ferenczi y el Bioanálisis aspira a resolver tras la noción de paradigma unificado, mediante una Epistemología Constructivista Monolética donde los componentes de la Unidad dialogan

5.- Concepto que apunta a reconocer la naturaleza de las interacciones, la codependencia y las reciprocidades. Es el punto de partida de procesos de intercambios y factores constitutivos de la intersubjetividad fundante de la materia, de los atributos comunes y la relacionalidad, y también de aquello cuya pérdida o desajuste alude al conflicto y fuerza la búsqueda de la complementariedad.

6.- Siguiendo los pasos de Bion, y acuñando conceptos que se caractericen por la simpleza de sus penumbras de asociaciones, distinguimos entre Contexto, o las circunstancias en que los fenómenos ocurren: geográficas, históricas, temporales, espaciales y otras; Plataforma, o los soportes que permiten o posibilitan desarrollar gestiones, proyectos o propósitos, y finalmente los Héroes, que es el nombre que utilizamos para identificar e individualizar cada unidad o persona que sindicamos como el centro de nuestro análisis; y con estas distinciones intentamos reflexionar tetralógicamente sobre nuestras materias de estudio.

7.- Pensamiento tetralógico: Esquema cognitivo que posibilita un tipo de pensamiento que implica pensar en 4 categorías simultáneamente, incorporando lo “denotativo” y lo “connotativo” y refiere a categorías de ausencia [0], presencia [1], ilusión [$f(1)=0$] y ocultamiento [$f(0)=1$]. Se sintetiza en la frase; las cosas son o no son, o parece que son pero no son, o parecen que no son pero son.

entre sí, en la medida que se construyen artificialmente pares antitético para una original propuesta de revisión utraquística, anfimíctica y mutual.

No desearía terminar esta introducción sin hacer un comentario propiamente bioanalítico a partir de un ejercicio utraquístico aplicado a las Ciencias, que entiendo necesario a la hora de comprender biografías como las de Groddeck, Ferenczi, Piaget, Lorenz, y muchos otros científicos cuyos aportes se han consolidado como conocimiento cierto más allá de sus identidades. El Bioanálisis, es una ciencia formal que, partiendo de axiomas y siguiendo el razonamiento lógico, estudia las propiedades y relaciones de la materia viviente entendida como una unidad, en ese sentido, es un concepto genérico como lo es la Matemática, Psicología o Filosofía; mientras que el Modelo Bioanalítico es una de sus ramas que investiga el acontecer de la salud y la enfermedad, al igual como la aritmética, el algebra o la geometría son ramas de las Matemáticas con su propio objeto de estudio. En consecuencia, el propósito central del Bioanálisis es el descubrimiento de las leyes y reglas que regulan al *bios*, y en tanto tal, no es un invento. Debido a ello, el rol del científico es el de un descubridor, y no el de un inventor, en consecuencia, no pretende autoría, ni derechos de propiedad, ni de ningún tipo; no tiene pretensiones escolásticas, ni proselitistas, no forma parte de grupos hegemónicos, ni de poderes fácticos, ni se articula como credo, ni ideología. Tampoco es parte del espíritu del Bioanálisis, la asignación de nombres propios a las entidades clínicas, ni a las corrientes de pensamiento: el eufemismo de titular Principio de Arquímedes, o Teorema de Pitágoras, tanto como enfermedad de Alzheimer o Parkinson, sugiere una connotación de propiedad, que enmascara el conocimiento real de lo descubierto, en tanto real, correcto o una aproximación a lo real.

Esto explicaría en parte, porque ni Groddeck, ni Ferenczi tuvieron intereses en formar escuela o corrientes particulares, ambos interesados en el descubrimiento de nuevos principios rectores o reguladores de la enfermedad y de la cura, fueron progresivamente desestimando los avatares psicopolítico. Sin duda en ambas biografías existen motivaciones conscientes e inconscientes, tanto por la participación en organizaciones como por la necesidad de confirmación de parte de un colectivo, pero el testimonio de vida final de ambos. fue más bien de alejamiento de esos intereses, a partir del rechazo a una orgánica más preocupada de consolidar dimensiones de poder, de hacer de la búsqueda de conocimiento un terreno de prebendas, segregación y exclusión respecto a uno u otro saber, así como de la actitud de Freud, de supeditar la búsqueda de nuevos conocimientos en favor de la consolidación de la Causa (Die Sache), (Gay, 1995; Rodrigue, 1996; Roazen, 1969, 1975).

UN ENCUADRE INICIAL.

EL propósito del presente trabajo es definir un plano cartesiano en tanto sistema de referencia para contar con una matriz que facilite el conocimiento y comprensión de la obra de Groddeck, definición que sin ser exhaustiva pretende ofrecer las coordenadas necesarias para abordar el estudio de su pensamiento. En la abscisa o coordenada horizontal se distinguen tres tiempos -en tanto refieren a *contextos*- en el análisis de la obra de Groddeck: uno médico o proto-groddeckiano, otro psicoanalítico o psicosomático y un tercero bioanalítico o psicomédico. Cada uno de ellos, permite situar los desarrollos propios de cada tiempo, especialmente lo relacionado a cronologías, logros y materializaciones, que permitan realizar los enlaces con la otra coordenada vertical: la ordenada. Igualmente he considerado la descripción de nueve ejes de análisis -en tanto *plataformas*- que comprenden diferentes aristas del estudio de su vida, a saber, los ejes: biográfico, relacional, clínico, autoanalítico, caracterológico, epistémico, teórico, literario y de acción social. La propuesta de matriz cartesiana nos permite ir considerando las vicisitudes de nuestro *héroe*, en cada uno de sus tiempos respectivos, pudiendo combinarlas con los ejes antes citados, con miras a obtener una visión más completa de sus realizaciones.

La falta de *vox temporare* oscurece el hecho de que Groddeck entra en contacto con Freud a partir de 1917, cuando tiene 51 años, y el maestro vienés tenía 61 años. Este dato, por sí solo, señala una significativa diferencia de edad entre él y Freud -10 años menos-, y entre él y quienes eran parte del Comité o “círculo interno”, llegando Groddeck a tener incluso diez o más años de diferencia con algunos de ellos: Ferenczi, 7 años; Abraham, 11 años; Jones 13 años, Eitingon, 15 años. Hanns Sachs, 15 años y Rank, 18 años. Igualmente, la formulación de los valores tanto de la abscisa: los tiempos, como de la ordenada: los ejes, no

pretende ser exhaustiva, -mal podría serlo- sino más bien pretende ejemplificar el tenor de cada una de ellas con el propósito de orientar futuras indagaciones que enfatizan una u otra dimensión de análisis.

ABSCISA: TRES TIEMPOS GRODDECKIANOS

La primera coordenada nos remite a la división de la obra de Groddeck en tres tiempos para poder identificar los momentos en que se desarrollaron y los aspectos propios de uno y otro período. En torno a estas etapas se configuraron peculiares modos de pensamiento: una aproximación schweningeriana con un marco propio de una medicina naturalista, un encuentro con el psicoanálisis como un referente necesario para el desarrollo y ampliación de sus líneas de investigación, y finalmente, la proyección de su pensamiento hacia una nueva dimensión de conocimiento. Para esos efectos hemos considerado tres momentos: a) un Groddeck-médico o proto-analítico, b) un Groddeck-analista o de la medicina psicosomática, y c) un Groddeck bioanalítico o de la psicomedicina.

a) Groddeck-médico o proto-analítico: (1885-1917).

Si bien cuando pequeño asiste a una escuela para niños del Dr. Raabe, y a los 12 años ingresa a Pforta en 1878, este tiempo se inicia a los 19 años, a partir de 1885 mientras comienza sus estudios de Medicina en la Universidad Kaiser Wilhelm de Berlín, donde obtiene una beca, conoce a Ernest Schweninger, se convierte en su ayudante, y luego se gradúa con una tesis sobre la hidroxilamina, en 1889 a los 23 años. Continúa, cuando volviendo del servicio militar, hacia 1892, es invitado por el mismo Schweninger a trabajar como Asistente de éste en su Sanatorio de Baden Baden, donde ejerce una medicina propiamente schweningeriana; dietas, masajes e hidroterapia, logra cierto reconocimiento como fisioterapeuta y masajista, y se distingue por una disposición que involucra la relación con el paciente, el compromiso y un genuino interés por la curación.

Incluye cuando en 1900, a los 34 años de Groddeck, su hermana Lina compra una casa en la Villa Marienhöhe, Werderstrasse 14, y abre su propio Sanatorio (Satanarium, en una expresión coloquial de sus pacientes), se dedica a la atención privada y empieza a escribir artículos clínicos: *Historia de Frau A* (cura de cálculos renales) (1901), *Un problema ginecológico* (19036), y de literatura: ensayos, poemas, romances, piezas de teatro: *Un hijo de la tierra* (1905), *Hacia Dios-Naturaleza* (1906), *Tragedia o Comedia* (1909), *Colección Hacia la Naturaleza Divina* (1910).

Y abarca también las experiencias de 1906, cuando a los 40 años, comienza a atender a Frau G, una de sus pacientes pivote⁸ quien le hace comprender el mundo de lo simbólico, de las relaciones ente el soma y lo psíquico y la importancia de la escucha terapéutica. Hacia 1913, adquiere *La Interpretación de los Sueños* (1909) y *La Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), abandonando luego dichas lecturas profundamente impactado al comparar su discurso con el de Freud, edita *Nasamecu*, (1913), abreviatura de *Natura sanat, medicus curat*, como homenaje a Schweninger e incluye unas infundadas críticas al psicoanálisis.

Finaliza hacia el tiempo de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) cuando siendo responsable del Hospital de la Cruz Roja en Baden Baden, enfrentan diversos conflictos, publica por primera vez *Der Arche* (El Arca) y comienza a dar sus Conferencias psicoanalíticas para enfermos de los miércoles que duraran hasta 1919⁹, donde explora temáticas psicoanalíticas, empezando a citar a Freud, hasta que lee *Contribuciones a la Historia del Movimiento Psicoanalítico* (1914), y luego decide escribirle por primera vez abriéndose a una nueva dimensión profesional.

8.- Expresión con la cual designamos a un paciente que interpela el límite del conocimiento de un terapeuta y en torno al cual se organizara un nuevo saber ya sea a partir del trabajo autoanalítico de este, ya por sus intelecciones (insights) ya por una teorización inexistente hasta ese momento.

9.- En castellano han sido publicadas las primeras 32 (1916-1917) del total de 115 que el autor pronunció en su sanatorio de Baden-Baden entre bajo el título de Las Primeras 32 Conferencias Psicoanalíticas para Enfermos por la Biblioteca de Psicología Profunda. Editorial Paidós. 1983.

b) Groddeck-analista, psicoanalítico o de la psicósomática (1817-1925)

Marcamos el inicio de este tiempo, el 7 de junio de 1917 cuando Groddeck le escribe por primera vez a Freud, iniciándose entre ambos un intercambio epistolar que durará hasta 1934, fecha de la muerte de Groddeck. Groddeck se presenta hablando de su paciente pivote, Frau G., se disculpa por los comentarios vertidos en *Nasamecu*, fundamenta con largura parte de sus concepciones propias y las ejemplifica -marcando sutilmente las diferencias de conceptualizaciones respecto al Ello- para finalmente consultarle si tiene derecho a presentarse públicamente como psicoanalista o en su defecto formular las razones que lo distinguen del psicoanálisis. Freud, lo confirma como tal, entusiasta y cordialmente y lo invita a participar en el movimiento, no sin antes consignar que las diferencias respecto a la noción de Ello no eran relevantes para tal condición.

Se inicia una relación no exenta de cierta tensión, cuya naturaleza aún no es del todo conocida y menos clarificada, más allá de que sea uno de los aspectos más explorado del médico alemán, y a partir de la cual se ha llegado a decir: que Groddeck fue el único analista cuyas opiniones tuvieron algún efecto sobre Freud, que fue un discípulo un tanto díscolo, que nunca fue un discípulo, que fue un divulgador de la teoría freudiana, que fue un amistoso bufón, que fue alguien poco digno de confianza, que fue un clínico extraordinario, y así sucesivamente.

Lo cierto es que es en este periodo -parcialmente documentado en la Correspondencia Freud-Groddeck y otras- cuando éste publica *Determinación psíquica del tratamiento de las afecciones orgánicas (1917)* y, asiste en 1920 con disímiles resultados de acogida, al 6 Congreso de la Haya, a presentar la conferencia *Sobre el psicoanálisis de las enfermedades orgánicas del Hombre*, siendo esa la ocasión en que conoce personalmente a Freud, y una de las raras ocasiones en que se encuentren físicamente. Se adhiere a la Asociación Psicoanalítica de Berlín, y ese mismo año publica *Cumplimiento de deseos y castigos terrestres y divinos*, y *Análisis Sintomático*; y, luego, apoyado firmemente por Freud, en una historia no exenta de debates, controversias y polémicas, edita, *El Buscador de Almas*¹⁰ (1919).

En 1921, conoce a Sandor Ferenczi, quien visita Baden Baden con su mujer, Gizella, para tratarse con él, iniciándose una larga y profunda amistad que se continuará hasta la muerte de Ferenczi. En 1922, asiste al Congreso Psicoanalítico de Berlín donde expone “El vuelo de la Filosofía”, y luego publica *El libro del Ello*. Durante los próximos años, publica en *Die Arche* (El Arca) revista bimensual de difusión interna, donde expondrá varios ensayos suyos y de otros autores, y en 1925 asistirá al Congreso de Hamburgo (Freud no asiste) y le hará una breve vista antes de que lo operen.

Durante estos siete años, si bien se mantiene ligado al mundo psicoanalítico, sus intereses científicos permanentemente se orientan a la clínica y la teorización sobre una emergente concepción de la psicósomática, conservando una distancia e independencia permanente. Su personalidad si bien resistida y rechazada por muchos, le granjea profundos vínculos, a partir de su amistad con Ferenczi, con algunos analistas Margarete Honneger, Frida Fromm Reichmann, Erich Fromm, Lou Andrea Salome, Karen Horney, Izette de Forest y otros y con sus numerosos pacientes.

c) Groddeck bioanalítico o de la Psicomedicina (1926-1936)

El agotamiento de la relación epistolar con Freud, las divergencias sobre la cuestión del Ello, y cierta indisposición de Freud hacia Groddeck, va alejándolo del mundo del psicoanálisis, aunque no así de quienes comparten un mundo conceptual común. Sus intereses se orientan a profundizar los fundamentos de su emergente psicósomática, y los resultados de estos principios aplicados a la clínica de lo orgánico.

Groddeck escribe *El sentido de la enfermedad*. En su *Die Arche* (El Arco), aparecen varios escritos: Sobre la resistencia de la transferencia, sobre la respiración, sobre el objeto y el psicoanálisis, sobre el cuello

10.- El título original se llamaba Una novela psicoanalítica, y fue muy resistido, encontrado desagradable, lujurioso, incluso pornográfico, después de alunas correcciones paso a llamarse luego Thomas Weltlein, Una novela psicoanalítica, posteriormente Rank le sugirió un excelente nombre para la novela *Der Seelensucher* (El buscador del alma), aunque también se utiliza el de “El escrutador de Almas”.

grueso, y otros; además publica *La elaboración de los sueños y el funcionamiento de los síntomas orgánicos*, incluyendo una crítica al Bioanálisis de Ferenczi, luego *El absurdo de una psicogénesis*, *Contribución a la catamnesis de los males de cabeza*, más ciertas notas sobre la técnica psicoanalítica: *Un análisis de síntomas*, *Consideraciones psicoanalíticas sobre la arteriosclerosis*, *Sobre la bisexualidad*, *La constipación como tipo de resistencia*, *Tratamiento psicoanalítico de las afecciones orgánicas*, *Sobre los cálculos y los cólicos biliares*, *El análisis profano* y *Sobre la reflexión*.

En abril de 1926, se celebra en Baden-Baden el primer Congreso Médico General de Psicoterapia y posteriormente imparte en Berlín un ciclo de conferencias sobre el Objeto: El Objeto del psicoanálisis; de lo cotidiano; de la enfermedad; del tratamiento; ciencia y arte; del Objeto y los evangelios. Se funda la Sociedad de Psicoterapia. Publica *Trabajo del sueño y trabajo de los síntomas orgánicos* que aparecerá en el *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*. Paralelamente, escribe algunas piezas literarias que también publica en el Arca, *El anillo de los Nibelungos*, *Música inconsciente*, *Peer Gynt*, *Fausto*, *Struwwelpeter*.

Su relación con Freud se distancia significativamente y su vínculo con Ferenczi lo acompañará durante este tiempo hasta la muerte de aquel. Durante ese período un nutrido intercambio de opiniones, casuística clínica, autoexploraciones y mutualidades forjarán en cada uno prolíficas reflexiones sobre las modalidades y cualidades de uno u otro trastorno, sobre los procedimientos terapéuticos y sus parámetros, sobre el rol del terapeuta, sobre la relacionalidad, la empatía y el compromiso; y sobre la mutualidad como patrón relacional y como concepto epistémico. Conoce a Margarete Honneger, quien será la futura heredera de su patrimonio literario.

Aunque Freud le escribe a Groddeck por sus 60 años a partir de este año, las referencias al psicoanálisis se hacen cada vez más infrecuente, abocándose su trabajo a explorar las consideraciones sobre los principios de la psicoterapia, a nuevas comunicaciones clínicas sobre sus 20 años de práctica psicoterapéutica, y sobre el tratamiento psíquico de los cuadros orgánicos específicos. Publica *Descanso y reflexiones*. Se disuelve la Sociedad de Psicoterapia.

Después de varios años, Groddeck le escribe a Freud, nuevamente, y se reactiva la Correspondencia. Groddeck es invitado a Londres a un congreso “sobre Investigación Sexual”, dicta una conferencia sobre la “afección orgánica especializada como forma de la expresión de la sexualidad”. Escribe *La bisexualidad del ser humano*, *Masaje*, *Una cita de Fausto*. *La influencia de la literatura inglesa en Alemania*. *De la visión, del mundo del ojo, de la visión sin ojos*, *Camino hacia el Objeto Del vientre del hombre y de su alma*, *Me quedo helado*, *El ser humano como símbolo: consideraciones sin pretensión sobre el lenguaje del arte*, *Ser humano y persona*, *Influencia de la literatura inglesa en Alemania*.

Muere Sandor Ferenczi de anemia perniciosa, y en los dos años siguientes escribirá: *De la determinación psíquica del cáncer*, *De los miembros del hombre y su alma*, *De la boca y su alma*. Sigue escribiendo sobre los alcances de la dimensión del Ello, y su aplicación al ámbito de la cura. Groddeck le escribe a Hitler a propósito de las leyes antisemitas, y está persuadido de que Hitler está mal informado y mal aconsejado, y le propone ayuda. Le propone un plan para eliminar el cáncer de Alemania.

Viaja a Suiza invitado por Frieda Fromm-Reichman a dar una conferencia ante la sociedad Suiza de Psicoanálisis sobre *La visión, del universo del ojo, y la visión sin ojo*, después de la conferencia, tiene una nueva crisis cardíaca, y es transportado al Sanatorio de Knonau donde fallece.

ORDENADA: NUEVE EJES DE ANÁLISIS.

La segunda coordenada nos remite a la consideración de ciertos aspectos de la existencia de Groddeck que por sí solos constituyen hitos relevantes para identificar, considerar y relacionar entre ellos, con miras a comprender los determinantes de su elaboración teórica originada a partir de su particular modalidad de pensamiento. Si bien el conocimiento una vez descubierto, es independiente de quien lo descubrió, el acto cognitivo de aprehender ordenes hasta ese momento invisibles a la percepción humana, requiere de la identificación de las plataformas que se conjugan para ofrecer una mirada inédita sobre el objeto de estudio. Los nueve ejes, son: biográfico, relacional, clínico, autoanalítico, caracterológico, epistémico, teórico, literario y de acción social.

1) EJE BIOGRÁFICO

Este eje corresponde a la historia de su vida, desde su nacimiento hasta su muerte, consignando sus hechos logrados y sus fracasos, comprende sus antecedentes biográficos en tanto miembro de la burguesía alemana de mediados de siglo XIX, sus orígenes familiares referido Karl Groddeck, su padre, médico¹¹ y Caroline Koberstein, su madre, hija de un prestigioso intelectual de la época¹². Su nacimiento en Baden Kösen, Alemania en 1866, como el último hijo de cinco, Karl (Brummi, 1855), Hans (1860), Wolff (1861), Lina (1865), y Georg (Pat, 1866), (seis, si se considera al primogénito muerto recién nacido, mucho antes de su nacimiento). Su crianza a cargo de Bertha, su nodriza y la posterior separación de ella, y su relación con su hermana precedente Lina, con quien tuvo un vínculo más estrecho, si bien complejo más cercano que con el resto.

Biografía que incluye una serie de eventos críticos que Rudnytsky describe de la siguiente manera:

... la ausencia de una nodriza durante varios días después de su nacimiento (página 17); su hermana precedente Lina y la posición privilegiada que ella tenía en la familia debido a sus enfermedades (página 18); la depresión de su madre después de la muerte de su padre, el eminente pedagogo August Koberstein, en cuyo recuerdo llevaba un vestido negro por el resto de sus días (p.20); la desconsideración de su madre por su padre, a lo cual la familia de su padre correspondió creyendo que había sido indigno que él se casara (p.22); haber sido vestido con ropa de niña y ser enviado a una escuela para niñas hasta la edad de nueve años (página 22); haber sido desarraigado de su familia a los doce años y despachado a Pforta, el internado de élite donde su abuelo había sido director y donde el joven Georg era un “crónico enfadado” (p.24) y haber sido repetidamente golpeado hasta su graduación (p.26); la ruina financiera de su familia y el traslado desde la ciudad balneario de Bad Kösen a Berlín cuando tenía quince años (página 27); contraer la escarlatina a los dieciséis años (página 28); la agonizante muerte de su padre a los dieciocho años (página 33); ser reclutado en el ejército durante ocho años como recompensa por su educación médica (página 39); la muerte de su madre en 1892 cuando tenía veintiséis años (página 40); y la muerte de Lina en 1903 (página 51) seguida por la de sus tres hermanos mayores Wolf en 1906 (página 51), Karl en 1909 (página 52) y Hans en 1914 (página 63), dejándolo, como le escribió a Freud el 6 de agosto de 1921, “el único miembro superviviente de mi familia” (Giefer, 2008, p.135, citado por Rudnytsky)

Estos eventos y muchos otros más, demandan una *vox temporare* que contextualice los usos y costumbres, las evoluciones y las invariantes de una existencia, que permitan revisar con un criterio tetralógico los fundamentos causales de esa dimensión que permite que un determinado aparato mental aprehenda las materialidades, reglas y principios que constituyen la realidad ya sea a través del arte, mediante un lenguaje connotativo, o la ciencia mediante uno denotativo.

Eventos tales como su ingreso a la Universidad a estudiar Medicina, el encuentro con Schweninger y su titulación. Su servicio militar, y luego primer casamiento con Else von der Goldtz-Neumann -quien ya tenía dos hijos: Joaquim y Ursula-, el nacimiento de su primera hija, Bárbara, y su posterior separación matrimonial. Su relación con Emy, y su eventual matrimonio, y así sucesivamente requieren una revisión más profunda que considere sus experiencias y traumas, enfermedades y padeceres, la naturaleza de sus vínculos familiares y las vicisitudes económicas y financieras de la familia, para encontrar en una existencia marcada por muchas pérdidas -de hecho, él sobrevivió a toda su familia, además de su primera separación matrimonial, de sus dos hijos putativos y su hija, por notables logros intelectuales y materiales, por realizaciones y goces creativos los determinantes de su existencia, su forma de pensar y los fundamentos epistémicos de la misma.

11.- La familia paterna de Groddeck gozaba de una buena posición y era de origen elevado. Su padre había sido alcalde de la ciudad libre de Danzig y después presidente del Parlamento. A pesar de la permanente devaluación de la madre de Groddeck a su marido, la familia de éste que también tenían su orgullo consideraba que Karl se había casado por debajo de su posición.

12.- Augusto Koberstein, el primer historiador de la literatura alemana, fue un intelectual reputado de su tiempo, se había codeado con los poetas más famosos de su tiempo y había sido el jefe reconocido de la sociedad literaria llamada, en honor del poeta del siglo XII, Vogelweide.

2) EJE RELACIONAL

Este eje permite una aproximación a la relación que Groddeck estableció tanto consigo mismo como con los demás, reflejado en su peculiar estilo relacional. Para estos efectos he considerado seis aspectos: a) la relación de Groddeck, consigo mismo, b) con su familia, c) con sus pacientes, d) con sus pares y colegas, e) con sus otros significativos, y finalmente f) con una comunidad que lo resistió.

a) De lo primero, explorar el tipo de relaciones que Groddeck tenía consigo mismo cuya fluidez estaba mediada por sus autoconceptos, la imagen de sí mismo, que le permitía identificar los atributos que creía poseer y la valoración que hacía de ello, incluyendo sus motivaciones, necesidades, valores y creencias, así como los atributos que creía poseer en su personalidad.

b) De lo segundo, reconocer, identificar, analizar y comprender la naturaleza de su relación con su madre y padre, su hermana Lina y sus otros hermanos; su matrimonio con Else y los dos hijos de ella, y su propia hija Barbara; su segundo matrimonio con Emy, en general sus vínculos más íntimos con miras a comprender sus primeros vínculos y el impacto de ello en su vida posterior, sus experiencias emocionales más significativas, así como los patrones relacionales configurados a partir de ellas.

c) Este aspecto, que sitúa a Groddeck en una cierta posición de autoridad y seguridad, refiere a su estilo clínico y a la evolución de este a través del tiempo y a la percepción que sus pacientes tenían de él. La revisión de los informes de quienes se atendieron con él en distintos momentos de su vida es rica en juicios y atribuciones tanto de su personalidad como de su sensibilidad interpersonal, y su naturaleza humana: Frederick Kovacs, Hermann Keyserling, Inman, Ernest Simmel, Hereich Meing, Medard Boss Erich Fromm, Frieda Fromm Reichmann, Karen Horney, Lou Andreas Salomé, Izette de Forest, Otto Rank, y otros incluyendo Sandor Ferenczi.

d) Considera sus pares y colegas, algunos que también fueron sus pacientes y/o tomaron vacaciones analíticas en Baden-Baden, además de otros con quienes se vinculó a lo largo de su vida, ya citados anteriormente, y también el profundo impacto que tuvo entre poetas como Thomas Mann, Wistan Auden; Stephen Spender y Lawrence Durrell, entre otros (Grossman y Grossman, 1966).

e) Este comprende un análisis de la relación sostenida con estas figuras significativas de su vida: Schweninger, Freud y Ferenczi, y la cualidad, impronta y deriva de cada una de ellas: Schweninger, tenía 16 años más que Groddeck; Freud, 10 años más, y Ferenczi, 7 años menos. Cada una de las relaciones con estas tres figuras significativas configura una marca en la vida de Groddeck, cuyas vicisitudes requieren ser revisadas con un pensamiento tetralógico. De hecho, Schweninger representa una figura paternal, que signa la configuración de su identidad profesional, un modelo seguir; Freud un hermano mayor con cierto toque de subordinación, rivalidad fraterna y edípica; y Ferenczi, un hermano menor vulnerable y paritario.

De hecho, en relación a Freud, que es de lo que más se ha escrito, Groddeck lo conoció cuando ya era un hombre mayor, Freud tenía 61 años y Groddeck 51, y es en ese contexto que inicia un intercambio de cartas con Freud, más bien sujecionada a “una falsa modestia, que lleva a Groddeck a declarar a Freud no ser digno de considerarse su discípulo, y a lo que con maliciosa prepotencia, Freud le responde que lo considera tan discípulo suyo como los Adler, los Jung y los otros”, (Liano, 2016), y que durante siete años los llevará a mantener un complejo vínculo con expectativas frustradas, opiniones encontradas, juicios velados, sutiles juegos de dominancia-sumisión y una asimetría relacional, que oscila entre la imagen de un padre tolerante si bien crítico, a interacciones políticamente correcta, con escasas experiencias comunes o personales, y que configuraría una relación emocionalmente ambivalente y, de implicancias personales disímiles.

Será posteriormente en relación con Ferenczi, que se forjará una relación más íntima que devendrá en una profunda amistad, y cuyos alcances serán la construcción de los fundamentos de una clínica que se basaría no solo en nuevos parámetros técnicos, sino que también pondría en manifiesto una nueva aproximación epistemológica a lo psicológico y psicopatológico. No obstante, una acabada comprensión de la naturaleza de estas tres relaciones, esperan aun un análisis más exhaustivo, preferentemente relacionados con los otros ejes propuestos para esta coordenada.

f) Este último aspecto, demanda una revisión de las razones de la aversión despertada hacia Groddeck, a partir del Congreso de la Haya en 1920, cuando luego de su famosa frase “Yo soy un psicoanalista profano”, se puso a disertar en una suerte de asociación libre. Es sabido que en esa ocasión se granjeó muchísimos detractores, especialmente en el ala más conservadora y, en muchos psicoanalistas varios años más joven que él. La reacción de sus contemporáneos puede hablar tanto de él, como de ellos, su tiempo y el estado de las cosas. Cien años después muchas cosas han cambiado y otras siguen igual, pero la perspectiva del tiempo permite apreciar cuánta razón tenía Groddeck en sus críticas al colectivo de los médicos, al de los psicoanalistas y cuanto de acientificidad, de odiosidad y de oportunismo ha enrarecido el conocimiento de sus aportes.

3) EJE CLÍNICO.

Este eje permite explorar los acontecimientos que fueron orientándolo hacia la clínica e hicieron de ella el mayor foco de su actividad, ahí donde Groddeck fue eminentemente un curador, y secundariamente un teórico o un escritor. Comprende su descubrimiento infantil del poderoso poder que da el enfermarse, y la graciosa anécdota a sus 3 años, cuando su hermana Lina jugaba con su muñeca y unas colchas, y él le dice que no haga eso, y cómo cuando esta no le hace caso exclama “!...pero, ya verás cómo se ahoga!” frente a lo cual su padre comentará “éste debe ser médico” refiriéndose a su capacidad de establecer relaciones causa-efecto; las visitas acompañando a su padre a visitar enfermos, en donde el marcado interés de su padre por las historias de vida de sus pacientes marcaría una diferencia radical en contraposición a los otros estudiantes de medicina quienes tomaban su primer contacto por medio de cadáveres y no por la interacción con seres humanos vivos (Ávila, 2003); la decisión de seguir los pasos de su padre, y la profunda influencia que Ernest Schweninger¹³ tuvo en su formación de médico.

También, incluye su actividad como médico en el Hospital de la Cruz Roja, en Baden Baden durante la Primera Guerra y la implementación del Sanatorio de Marienhöffe (1900); su cambio de una terapéutica schweningeriana a una propiamente groddeckiana, donde transita de una clínica basada en el ejercicio de un saber, sostenido en un principio de autoridad, sugestión y nociones naturalistas del enfermar, pero también de la ética del *nic nocere*¹⁴, hacia una modalidad de tratamiento que si bien incluirá elementos de psicoanálisis y educación constituirá la primera aplicación de esos principios a las enfermedades orgánicas -dando origen al descubrimiento de las enfermedades psicósomáticas-, tal como se aprecia en las Conferencia Psicoanalíticas; hasta la progresiva incorporación de elementos de relacionalidad, de un profundo respeto por el enfermo como un ser integral y de mutualidad, que culminará con el desarrollo y profundización de sus originales ideas y concepciones sobre salud y enfermedad. (Ávila, 2003).

Este eje, también, demanda realizar una revisión de las enfermedades graves que atendía, tales como esclerosis múltiples, lupus eritematoso sistémico, gota, bocio, nefritis, sífilis y tuberculosis, además de otros cuadros que en la época sus colegas ya no tenían más tratamientos que ofrecer a sus pacientes. (D'Épinay, 1988), y considerar la naturaleza de los tratamientos en Baden Baden, asistencia a Congresos y formación de la Sociedad de psicoterapia hasta su quizás ingenua pretensión de analizar a Hitler.

La importancia de este eje invita a estudios que incluyan el uso de una *vox temporare* que permita una comprensión del estado de la medicina a fines del siglo XIX e inicios del XX; pues es curioso la ausencia de escritos alusivos a ésta temática que capturen el aire del tiempo de ese entonces: al estatus de la medicina

13.- Ernest Schweninger (1850-1924). Estudió medicina en la Universidad Ludwig Maximilians de Múnich, donde recibió su doctorado en 1870, se hizo famoso cuando trato exitosamente al Canciller Otto von Bismarck debido a su obesidad. Su nombramiento en una cátedra en Berlín en 1884 en contra de los deseos de la facultad de medicina se debió en gran parte al éxito de dicho tratamiento. Fue un médico de principios hipocráticos, siendo uno de sus principales lemas el *Nic nocere*, tuvo un Sanatorio en Baden Baden donde desarrolló el método Schweninger, una reducción de la obesidad por la restricción de líquidos en la dieta. Era 16 años mayor que Groddeck.

14.- La expresión latina *nic nocere*, *primum nil nocere* o *primum non nocere* se traduce en castellano por "lo primero es no hacer daño". Se trata de una máxima aplicada en el campo de la medicina, fisioterapia y ciencias en salud, frecuentemente atribuida al médico griego Hipócrates.

que imperaba que casi no superaba al de un oficio, a los medios universitarios y no universitarios mediante los cuales se formaban los médicos, a las diferencias de la medicina en la Europa de aquel entonces con la proveniente del medio oriente o de Asia, a las modalidades de intervención clínica que se implementaban y al rol del médico y de las sociedades médicas, al estado del desarrollo de la farmacología y la cirugía, y mucho menos al conocimientos de los niveles de iatrogenia resultante, de los asesinatos de imágenes y las disputas hegemónicas y los recursos inventados para dichos efectos.

4) EJE AUTOANALÍTICO

Este eje, refiere a los esfuerzos realizados por Groddeck por explorar su propia existencia con miras a comprender tanto las razones de su conducta como de su propio padecer físico, dado que desde muy pequeños había sufrido innumerables enfermedades. En su permanente autoanálisis, Groddeck a través de la asociación libre, la interpretación de sus sueños, el análisis de sus recuerdos encubridores, lapsus linguae, actos fallidos e interpretación simbólica de sus síntomas, fue adquiriendo no solo una comprensión de sí mismo y de ciertas enfermedades, sino que también de un orden que más allá de su Yo, organizaba todos esos acontecimientos: el Ello.

En la época en que el mismo Ferenczi plateaba la necesidad del análisis didáctico -fuese lo que fuese aquello, y cumplierse o no la función que se le suponía- los mejores clínicos de ese tiempo se caracterizaban más por el trabajo de autoanálisis que habían realizado que por sus análisis didácticos. De hecho, el Freud autobiográfico descubrió conceptos más reales que el Freud teórico, que más bien los inventó. ““Mi autoanálisis, cuya necesidad se me apareció pronto con toda claridad, lo realicé con la ayuda de una serie de mis propios sueños que me condujeron a través de todos los acontecimientos de mi infancia; y todavía hoy creo que este tipo de análisis puede ser suficiente para todo aquel que tenga muchos sueños y no sea demasiado anormal” (Freud, 1914), y a pesar de que posteriormente su pensamiento dualista y un complejo uso de la reversibilidad de la perspectiva lo llevaron a enfatizar los aspectos críticos del autoanálisis: aumento de la resistencia, fomento del narcisismo, reducir la transferencia, y a realzar los aspectos positivos del análisis didáctico, amén de su propia resistencia a mostrarse públicamente; el trabajo autobiográfico ha seguido siendo el pilar sobre el cual se erige no solo una clínica exitosa, sino también el camino hacia el autoconocimiento, la maduración psicológica y el carácter genital.

Es posible que un análisis tetralógico, en torno a la segunda ley bioanalítica con relación a que ningún psicoterapeuta puede llevar a un paciente más allá de su propio nivel de conocimiento, permita una anfimixia sobre autoanálisis y análisis bidireccional que enriquezca el debate. El trabajo autobiográfico¹⁵, ha corrido a la par del análisis didáctico, presentando uno y otro diferentes fortalezas y debilidades que un análisis tetralógico aun no devela. Más toda vez que se observan trabajos autobiográficos serios y honestos, se aprecia un mayor conocimiento tanto del ser que lo realiza como del tema abordado. El trabajo autobiográfico de Groddeck, es sorprendente en su agudeza, honestidad y exposición, al igual que lo fue el de Ferenczi, y posiblemente una de las causas de la aversión que en su tiempo despertaron puede estar asociada a los esfuerzos dedicados a exponer sus propias experiencias traumáticas, a la interpelaron a los otros por hacerlo y a la crítica al doble estándar de un tiempo de virtudes públicas y vicios privados.

5) EJE CARACTEROLÓGICO

Este eje, explora los determinantes del carácter de Groddeck, comprende a) sus características corporales, biotipológicas y b) la comprensión de sus rasgos de carácter. La personalidad de Groddeck está muy entreverada con los prejuicios y juicios que rodean a su persona, lo que obliga a un análisis mucho más fino de sus características personales, con miras a entender la organización de sus pensamientos y la naturaleza de su humanidad.

15.- Un trabajo autobiográfico comprende un desarrollo lineal de la propia biografía, y luego, una vez terminado lo anterior: la elección de un tema específico, sobre el cual se profundiza aún más dicha biografía. El trabajo se orienta a la abreacción y catarsis, dando espacio a una experiencia emocional correctiva, e incluye en esta segunda fase la asociación libre, interpretación de los sueños, investigación de olvidos, recuerdos encubridores, lapsus, actos fallidos, síntomas, etc.

a) Este aspecto permite explorar la dimensión biotipológica de Groddeck especialmente en relación con una eventual lectura bioanalítica que permita levantar conjeturas del orden del paralelismo psicosomático y la identidad funcional somatopsíquica, vinculando parámetros corporales a la estructura de carácter y al desarrollo psicosexual. Por este medio es posible explorar en base a las características somáticas sincrónicas y diacrónicas, aspectos de la estructura de carácter un individuo.¹⁶

Groddeck de pequeño era feo, con orejas cómicamente grandes¹⁷, de niño tenía una mirada entre triste y soñadora, además de incontinenencia urinaria durante muchos años, pero ya de adolescente tenía unos ojos muy intensos. Sin ser enfermizo, desde niño tuvo intensas reacciones corporales: fiebres intensas, escarlatina, problemas a los riñones, bocio. Ya de adulto joven, era un hombre de un metro setenta y ocho, relativamente alto para ese tiempo, mirada muy intensa, que podía llegar a ser muy severa e incluso fría, pero considerado atractivo para las mujeres y su presencia no pasaba desapercibida. Con el cráneo totalmente afeitado que resaltaba sus grandes orejas del color de la cera y con un rostro de surcos profundos.

Era un hombre grande, alto, ancho de hombros, de ojos azules, con un atractivo semblante, feo, al estilo de Puck, calvo, con el cráneo completamente afeitado en el verano, con tacto suave y manos fuertes (se enorgullecía, justamente, de su destreza como masajista), con una sonrisa encantadora, una risa cordial aliada a un agudo sentido del humor y la reverencia de un místico por las fuerzas que llevan al hombre por el camino de la vida. ((Inman en Grossman, 1966)

b) Sobre sus rasgos de carácter, también existen muchas versiones contradictorias, lo que demanda una aproximación más rigurosa y no tan coloquial o testimonial, que permita levantar conjeturas más sólidas sobre su carácter, temperamento y personalidad; ya sea mediante la determinación de rasgos como disposiciones estables de comportamiento, o de factores en tanto concepto descriptivo vinculado a un paradigma teórico, o construyendo un perfil psicológico que intente englobar su carácter, actitudes, aptitudes y comportamientos sociales que se ajuste a una metodología más rigurosa y que ponga freno al asesinato de imagen o exaltación de la misma, solo a partir de las simpatías o antipatías experimentadas frente a su peculiar personalidad.

Circula la persistente historia de que era un “curandero” sin preparación académica de ninguna clase; se dice que fue un escritor que, en su mediana edad se dedicó a la medicina; se supone que fue uno de los discípulos “desertores” de Freud y también se dice que, fue el verdadero cerebro detrás de Freud. Se lo llama un bárbaro, un ángel, un lunático y un genio. (Grossman y Grossman, 1965)

Lo más evidente sería afirmar que su personalidad se caracterizaba por ser un tanto radical con rasgos organizados en torno a polaridades esquizoides, “un caso analítico no resuelto”, aunque también es posible conjeturar que sus características controversiales fueran un “caldo de cultivo” de las mismas afirmaciones discriminativas y denostativas, animadversiones y antipatías que han alimentado el folclore de muchos analistas disidentes.

Se ha dicho, que Groddeck no dejaba indiferente a nadie, siendo cuestionado y rechazado por muchas personas especialmente científicos, médicos, psiquiatras, intelectuales y moralistas, considerado por este colectivo como un “excéntrico a la enésima potencia”, una personalidad transgresora y excesiva, una

16.- Ver Fundamentos dl Diagnostico Corporal en El Diagnóstico en la Psicoterapia Bioanalítica. Ps Juan V Gallardo C. 1999.

17.- En el modelo Bioanalítico, la belleza entendida como una representación psíquica (imagen del sí mismo, imagen del objeto y una sensorialidad que las une) que proporciona un gozo pasivo, es uno de los mecanismos de la función de realidad que integra uno o varios sentidos en un mismo individuo. De sus invariantes consideramos un primer orden compuesto por la proporción, simetría y composición (armonía, equilibrio y perfección en el mundo helénico), y un segundo orden compuesto por ciertas características según la cualidad del objeto: formas, tonos, tinte, brillo (visuales); eufonía, armonía, composición, estructura (sonidos), y un tercero dado por la sintonía: efecto que produce en un tercero, solo que este último es el más susceptible de ser afectado por los componentes evolutivos y contextuales.

divertida rareza, un ser considerado como antipático y repulsivo, e incluso un bufón. De hecho, él mismo, desde una aguda ironía auto y hetero-crítica, se definía como “la pizca de pimienta necesaria” o “el bufón de la corte”, pero no sin antes hablar de la mediocridad, obsecuencia y otros rasgos críticos del colectivo de médicos y psicoanalistas de la época.

No obstante, por otro lado, también se han afirmado muchas cosas por parte de sus amigos y colegas que lo conocieron, y quienes han defendido a fondo su personalidad y forma de ser, reconociéndolo no sólo como una persona entrañablemente amable y querible, bondadoso, empático, de gran humanidad y sabiduría, en quien se conjugaba la originalidad, el humor, lo científico y lo artístico; sino también como alguien notablemente lúcido, honesto, y consecuente.

Ya fuese por la originalidad de sus opiniones, el carisma, la fuerza y magnetismo de su personalidad, o por su coherencia y consecuencia, Groddeck era considerado un “hombre extraordinario”, siendo un profundo estudioso y un verdadero creador, cuyas dotes sanadoras, su vasta cultura, además de su brillantez intelectual, su gran capacidad de autocrítica e inspirado pragmatismo lo llevaron a concebir opiniones inusuales y coherentes que lo han distinguido como un sabio, visionario, e incluso un místico.

Pero debe reconocerse que Groddeck era incendiario, y su menosprecio por quienes usufructuaban de lo científico, podía ser casi despectivo, tal como podía esperarse de su modelo materno, y si bien podía ser un amante de la soledad, lejano y orgulloso, también era provocador frente a los dobles estándares, la formalidad artificiosa y la pacatería.

6) EJE EPISTÉMICO

Este sexto eje, epistémico es tal vez uno de los más desconocidos, y permite explorar los alcances de sus concepciones, especialmente, con relación a los principios cognoscentes que le permitieron su peculiar concepción del Ello, peculiares conjeturas sobre el cuerpo, partes del cuerpo y sus funciones. También, le permitió ser una inspiración para Ferenczi, al punto de llegar a ser su *alter ego*, -espíritu gemelo en el decir de Judith Dupont-, en la construcción de conocimientos y, finalmente, ser copartícipe de una aventura intelectual que daba forma a una concepción del Bioanálisis, tal como la empezamos a entender en la actualidad. Una exploración más detallada tanto de sus escritos como de las bases epistémicas implícitas en ellos permitirá inferir los fundamentos de un constructivismo monolético, basado en una concepción de la realidad monista, materialista, cuyas bases epistemológicas fundan el Modelo del Bioanálisis, y que cuenta con sus propios y originales principios epistémicos: utraquismo, anfimixia y mutualidad.

7) EJE TEÓRICO.

Este séptimo eje, no sólo explora las producciones intelectuales de Groddeck, sino que los fundamentos e implicancias subyacentes a ella. Su obra, preferentemente en alemán, ha sido poco traducida, y divulgada. El pensamiento de Groddeck, no es muy conocido, y cuando lo es, rara vez da cuenta de los alcances de sus intelecciones más allá de su concepción del Ello -que surge como el concepto rector sobre el cual se construyen sus concepciones teóricas-, y de la fundación de la psicósomática, a partir de sus escritos, los que, por lo general, representan esfuerzos por dar cuenta del suceder somático ligado al mundo psicológico y simbólico.

Se ha dicho que sólo una idea de Groddeck es original, pero que esa idea vale una vida profesional, a partir del hecho de que, si bien no descubrió el inconsciente, si le dio un nombre misterioso: el “Ello”. Es una afirmación un tanto curiosa, pues si bien reconoce la importancia del Ello como concepto, también sugiere que la cantidad de ideas originales sería un valor deseable, en desmedro de la aplicabilidad de tal idea al mundo real y a la determinación de los alcances, limitaciones y proyecciones de tal descubrimiento para develar otras dimensiones de la realidad. Utraquísticamente es posible comparar el descubrimiento del Ello, con el descubrimiento del número “cero” (siglo III a.c.) por Mohammed ibn-Musa al-Khowarizmi ya como idea, símbolo y número, con sus predecesores y continuadores, ya que, así como Groddeck aplicó el Ello a la manifestación de lo orgánico y al-Khowarizmi (de donde deriva, algoritmo) lo uso para idear el álgebra; Freud le dio una segunda deriva en la segunda tópica, al igual que Fibonacci, lo usó para resolver ecuaciones.

Este eje requiere una exploración a la luz de los principios epistémicos del Bioanálisis, pues a partir de este es posible apreciar la artificialidad de la discusión Freud-Groddeck sobre el Ello, pues ahí donde uno señalaba el principio regulador (el cero), el otro proponía una fórmula de aplicabilidad de dicho principio (el álgebra), donde uno exploraba los alcances del concepto: la suma y multiplicación versus la resta y la división por cero; el otro lo estaba usando como un valor dentro de una ecuación, y así sucesivamente. Huelga decir que esta confusión de niveles, la misma que ocurre con los pares objetivo-subjetivo; monista-dualista, materialismo-idealismo¹⁸ ha sido históricamente el campo sobre el cual ayer como hoy, se han fundado los conflictos de poder e intereses institucionales y privados en desmedro del quehacer científico, y que ha repercutido significativamente en el impedimento de la construcción de un paradigma unificado.

La producción teórica de Groddeck, presenta características bien particulares en lo teórico, sus escritos son eminentemente clínicos y no aspiran a una *Weltanschauung*, y ello giran en torno a tres aspectos nucleares: la manifestación de la enfermedad, su relación con el Ello, y el proceso de sanación. A partir de una concepción en la cual en la naturaleza se hallaba la fuente de todas las curas, de que era el paciente quien poseía los medios adecuados para su propia cura, y que el rol médico era descubrir lo que obstaculizaba ese proceso, Groddeck fue explorando dichos determinantes hasta arribar a su concepción del Ello, de la simbología, de la relacionalidad y la mutualidad. Sus principales ideas teóricas se derivan como supuesto subyacentes a una praxis, toda vez que el eje de sus reflexiones gira en torno a las razones del enfermar a la luz de una biografía, un sentido y una capacidad simbólica.

Una línea sin duda a revisar en lo estrictamente teórico son los alcances de la discusión Freud-Groddeck en torno al Ello, a la transferencia materna en desmedro de la paterna, a la relación terapeuta -paciente: vincularidad, mutualidad y contratransferencia, al mundo simbólico y la voluntad o propósito orgánico, a las relaciones y desarrollos pre-edípicos, en la envidia masculina al embarazo, a la reciprocidad, la subjetividad y la auto-revelación del analista, a la formación del terapeuta y su poder como experto del miedo de los otros, y muchos otros temas que en definitiva aluden a los alcances de las manifestaciones del Ello, en lo orgánico: biológico, psicosomático, psicológico y relacional; al igual que lo es la revisión de toda la producción groddeckiana ya no desde visión dualista, que lo oponen a otros marcos sino más bien como parte de una aproximación monista al tema de la Salud.

8) LITERARIO.

Un interés complementario, pero no de menor relevancia de Groddeck fue la literatura donde su función creadora se expresó de numerosas formas en romances, cuentos, novelas y obras de teatro, y cualquier medio que le permitiera exponer su mirada crítica sobre un orden que criticaba con ironía y humor, en un dominio en el cual encontró la forma de expresar aquello que un lenguaje denotativo no le permitía.

Groddeck, era un escritor talentoso, y escribió sobre literatura, arte y religión en un peculiar, ameno e ingenioso estilo narrativo, que ha sido descrito como elegante, ágil y claro. Por ejemplo en el Libro del Ello, utilizó el formato de unas cartas a una amiga imaginaria utilizando el nombre de Pat Troll, Pat (como su apodo infantil) y Troll (criatura mitológica escandinava semejantes a los ogros, dotados de grandes orejas y narices); o el personaje del El Buscador de Almas, (1921) donde Augusto Müller (molinero) que se convierte en Thomas Weltlein (traducido como Mundete), o sus conferencias sobre Pierino Porcospino de Heirich Hollfam (Pedrito puercoespín o Pedro Melenas)

Su exploración del mundo del arte, de los mitos y de cuentos infantiles también refleja un estilo literario mediante el cual se permite explorar la función simbólica y las cadenas asociativas de símbolos al servicio de un Ello que por medio del acto creativo alcanza la expresión de un significado inédito bajo la forma de una estética particular. Utilizando la literatura como narración creativa, Groddeck despliega tanto relatos testimoniales, como ensayos hermenéuticos para ofrecer conjeturas inéditas sobre el Ello, el Cuerpo y los Símbolos.

18.- Ver Consideraciones Epistemológicas sobre el Bioanálisis de Sandor Ferenczi. Ps. Juan V. Gallardo C. enero, 2018.

Su lenguaje desprolijo, paradójico, no definitorio, sus ideas ricas de iluminaciones fulgurantes pero también de sugestivas contradicciones, de “tonterías precisas” (J. B. Pontalis) nos han permitido cautivarnos por su figura [...] la “escritura poética” de Groddeck [...] se articula en esa zona fronteriza entre la ciencia, el arte y la filosofía, y nos hace descubrir sorprendentes similitudes entre el lenguaje del Ello y aquel del alma: un lenguaje sugerente, oracular, connotativo más que denotativo, en donde es la estructura de aquello que viene a decirse lo que se ramifica tanto como para permitir la libertad de las asociaciones y las reflexiones. El lector no entra simplemente en el cuerpo de la narrativa, pero puede permanecer durante mucho tiempo capturado por una palabra, una imagen, estableciendo una relación real y estrictamente personal con el texto (Stoccoro, G, 2010)

9) ACCIÓN SOCIAL

Este eje, si bien más secundario, ofrece un complemento adicional al conocimiento de sus vidas. La cooperativa edilicia (Baugenossenschaft) lo tenía entre sus fundadores, de hecho, fue promotor de la planificación y realización de la zona del Ooskwinkel, un barrio de utilidad pública y de ejemplar arquitectura, todavía existente. Su empeño y sus contribuciones sociales también se extendieron a otros sectores: fundó una cooperativa de consumo (Konsum-Verein), estuvo entre los fundadores de un círculo de instrucción popular y discusión, (Volksbildungs-und Diskussionsclub), y fue presidente del consejo de vigilancia de Baden Baden.

Llegó a ser conferencista de planta de un grupo de trabajadores en Baden Baden, que habían formado un club “para la educación y la discusión” [...] organizó una sociedad de debates [...] organizo una cooperativa y llegó a presidente del consejo [...] Como presidente de la sociedad cooperativa, proyectó una tienda de víveres cooperativa, que fue un éxito inmediato. [...] Fundó una sociedad cooperativa para la construcción y un grupo de casas a bajo costo fue construido no lejos de la estación de ferrocarril de Baden-Baden. Las casas todavía están allí, todas ocupadas. (Grossman y Grossman, 1965)

GRODDECK. ESE GRAN DESCONOCIDO.

Groddeck, pertenece a la serie de descubridores del orden de la Medicina, que es decir la Ciencia que estudia las enfermedades que afectan al ser humano, los modos de prevenirlas y las formas de tratamiento para curarlas. Al igual que Mendel con la genética, Kotler (y Freud) con la primera forma de anestesia en la cocaína, Alexander Fleming con la penicilina, Antón van Leeuwenhoek con los microorganismos mediante sus microscopios, o Freud con la primera y segunda tópica psicoanalítica, y una larga fila de científicos que han participado en descubrimientos que develan lo real de la salud y la enfermedad más allá de sus identidades, Groddeck no sólo descubrió el papel del Ello como elemento nuclear de la Salud Humana, sino que además coparticipó en el descubrimiento de un paradigma epistemológico inédito a la fecha: el constructivismo monolético.

Se lo ha descrito como un médico que irrumpía como una tormenta en las almas de los hombres, penetrando en las profundidades donde toda la vida es una, donde todas las fronteras desaparecen y el cuerpo y el espíritu se funden. Allí, como un verdadero creador en el oscuro reino del Ello, modelaba una nueva vida y unas nuevas formas. Su gran conocimiento y su impresionante fuerza atraía a su alrededor a muchos de los mejores espíritus, llevados como por encantamiento al círculo de su influencia. Remoto y orgulloso en su ciudad de la colina, sonreía ante la prisa y el bullicio del mundo, pero siempre tenía conciencia de estar a merced de fuerzas más grandes que el Yo que conocía, las fuerzas del Ello. (Medard Boss en Grossman y Grossman, 1965)

No obstante, su trabajo es casi desconocido, a ratos olvidado, desatendido y/o enrarecido entre la confusión de inventos y descubrimientos, los juegos maniqueístas de consolidación de poder, y las polarizaciones y radicalizaciones de un pensamiento cartesiano que, en base a pares antitéticos, ha dado origen a un conocimiento lógico, reduccionista, mecanicista cada vez más ajeno a su función de generador de conocimiento.

Groddeck, fue particularmente sensible a este hecho, y desde su particular estilo lo señaló, lo ironizó y también lo ridiculizó...

Debo decir unas palabras para explicar mi falta de inhibiciones. En la época de mi formación, las palabras, las palabras exactas y objetivas, desempeñaron un gran papel. Yo mismo nunca logré ser tan exacto y objetivo como se me pedía y, como no podía hacerlo, he observado de cerca, siempre que me ha interesado, especialmente en medicina, a los que han tenido fama en esta peculiaridad. Como he querido descubrir sus defectos, los he visto, y he llegado a la peculiar sobrestimación de los subjetivo y debatible. De esto se ha desarrollado entonces una especie de exactitud de la paradoja que podría parecer no dominada y que lo es, en cierto sentido. (Groddeck en Grossman, 1966)

Esa mirada, lo hizo no sólo sensible a los juegos de poder, colusiones y simulaciones, sino también reactivo, actuador y provocador lo que lo indispuso frente a una comunidad que lo criticaba, y que él nunca llegó a apreciar. Su actitud frente a la comunidad psicoanalítica de la época lo condenó a una marginalidad, que ha desconocido sus aportes y silenciado su obra, desatendido la historia original del concepto del Ello, y omitido sus aportes a las intervenciones y teorizaciones clínicas.

Groddeck, fue tanto un clínico como un teórico, no obstante, toda su obra deriva de la búsqueda incesante de mejores procedimientos de cura, y en la comprensión de los alcances de lo sano y lo enfermo, y sus respectivas manifestaciones. No sólo se interesó por la dimensión sintomática que fue el factor central de su ejercicio clínico, sino además por los determinantes etiológicos, de donde derivó su concepto del Ello; y dinámicos, en donde profundizó, tanto en la dimensión simbólica como en la de sentido de toda enfermedad.

Trató numerosas enfermedades, muchas de las cuales eran de incierto diagnóstico o muy graves, de difícil tratamiento y peor pronóstico: bocio, esclerosis, flebitis, siringomielia, tuberculosis, cálculos renales, hemorragias uterinas, entre otras, y en ese ejercicio exploró, primero, los límites del tratamiento naturista schweningeriano; dietas, masajes, ejercicios e hidroterapia, que después complementaría con aspectos relacionales y mutuales ligado a unas excepcionales dotes clínicas; luego se orientó a complementar dichas intervenciones con nociones básicas del psicoanálisis: primera tópica, segunda tópica, principio económico y dinámico: represión mecanismos de defensa, transferencia, desarrollo psicosexual, caracterología, y otros, toda vez que potenciaba su modalidad de tratamiento y clarificaba la comprensión del Ello en la generación de una enfermedad, para finalmente, explorar los alcances de la función etológica y simbólica en tanto principios rectores del sentido del Ello.

En esa trayectoria hubo de lidiar con el estado del conocimiento de la medicina de su tiempo, con el estado de la Ciencia y las epistemologías imperantes, con el incipiente surgimiento del psicoanálisis y con los juegos de poder que significaron su consolidación como modelo de conocimiento, particularmente en Europa de fines del siglo XIX, que se caracterizó por una dinámica hegemónica tal como nunca se había visto hasta ese entonces en la historia de la humanidad.

En la línea del desarrollo de un pensamiento tetralógico, Groddeck prefiguró las reacciones asintomáticas, las psicósomáticas, las propiamente biológicas y las sanas, bajo la figura de distinguir las afecciones orgánicas, los trastornos físicos de origen psicógeno -permitiendo diferenciar entre lo histérico y lo psicósomático, y el orden desde el cual ellas derivaban el Ello.

un médico que irrumpió con la fuerza de una tempestad en el alma de los hombres, penetrando con detenimiento dónde es condensada la vida, dónde todas las barreras se parten y el cuerpo y la mente se funden en una totalidad única. Como un verdadero creador, en el oscuro reino del Ello, plasmó una nueva vida y nuevas formas. La vastedad de su saber y su impresionante fuerza atrajeron muchas de las mejores mentes magnetizándolas como por encanto en el rayo de su acción. (Boss, Medar en Stoccoro, 2010)

El encontró un punto de anclaje en lo denotativo, que le permitió reflexionar sobre el Ello, explorar sus alcances en sí mismo y en sus pacientes, y en lo connotativo del arte, para capturar aquello que el lenguaje formal aun no le permitía formular conceptualmente, pero también para denunciar y criticar el uso de la pseudoverdad, al servicio de juegos hegemónicos de poder y dominancia

Su personalidad, no puede sino evocar las estructuras órficas: su mundo simbólico, su agudeza perceptual, su perspicaz intuición, su carisma y magnetismo refieren al mundo de lo órfico tanto como los eventos críticos de su biografía, su radical criticismo, y su ineludicabilidad al orden de lo regular. Como sujeto “órfico”, su infancia señala varios eventos traumáticos, que hubiesen activado su “bebé sabio”, y a pesar de que los primeros años estaría enmascarados por ciertas conductas de lo que hoy llamaríamos “el espectro autista” (pensamiento operatorio, alexitimia, asintomatología) y que en torno a ciertos eventos de maduración (probablemente el desarraigo familiar, la maduración uretral, el descubrimiento de lo masturbatorio, la sexualidad y la muerte de su padre) se van conjugando para iniciar su propio proceso de autsanación: primero en la comprensión de su acontecer psíquico y somático, luego en la integración de sus fragmentos de personalidad, y finalmente en el encuentro de un lugar propio desde el cual consolidar su existencia.

No obstante, la congruencia de su pensamiento clínico y teórico choca con cierta actitud paradójica de Groddeck que merecería ser explorada. Una, en relación con un estilo relacional personal derivado de experiencias de su infancia con sus figuras paternas, fraternales y su entorno social, que se manifestaron en cierta rebeldía y oposición a aceptar lo políticamente correcto como estilo de vida, creando en él una actitud de confrontación e irónica crítica si bien no al orden establecido, si a los dobles estándares, a lo “políticamente correcto” y a la hipocresía.

Otra, en relación consigo mismo, que lo llevó a acuñar una serie de autodefiniciones en relación con su quehacer ya sea como “no científico”, “falto de sed de conocimiento”, “me gusta la indeterminación”, “no me empeño en querer entender las cosas”, “no está en mi naturaleza el preocuparme de cosas que considero inexplicables”, o a definir “la ciencia como un juego infantil de niños”, relativizando la ciencia, el conocimiento y el carácter conjetural de sus afirmaciones. No obstante, lo más probable es que Groddeck, jugara consigo mismo, cual antihéroe que se autodefine como “el bufón de la corte” “la pizca de pimienta”, el “acientífico” con una sorda ironía a un colectivo que él no llegó a apreciar debido a la pomposidad y afectación de sus miembros, a la mezquindad y banalidad de quienes que convertían el conocimiento en moda, y al abuso que hacían del uso de lenguaje técnico disciplinario, sumado a cierto escepticismo, respecto no a su actitud como científico, ni siquiera al alcance del conocimiento y de la ciencia, sino a la actitud de los otros en tanto colectivo que enajenados de la verdad, son capaces de destruir a todo aquello que les amenace su propia estabilidad:

...existen millares y millones de vidas psíquicas más o menos independientes que se agrupan ya de una forma ya de otra, trabajando juntas o las unas contra las otras y que en ciertos momentos también pueden ser totalmente independientes. Me he dado por satisfecho con constatar esto, jamás he intentado estudiar ese cosmos, simplemente no está en mi naturaleza consagrarme a lo que tengo por inaccesible a la investigación. [...] Si se intenta seriamente tal atomización sólo puede terminar con la disolución de uno mismo, pues los demás seres humanos son y siguen siendo para nosotros un misterio; no podemos atomizar más que nuestra propia alma y eso nos destruye. (Groddeck, 1934)

Por lo general, se le ha atribuido una tendencia a la asistematicidad y al dogmatismo en sus escritos y disertaciones, tanto como poca objetividad, a pesar de que en estricto rigor sus textos científicos no difieren significativamente de los de cualquier otro analista de su época, y sus críticas no son ni más ni menos sesgadas que las de Freud o cualquier otro. Estas atribuciones probablemente están alimentadas por las mismas autodefiniciones antes descritas. Sin embargo, como se ha señalado, una lectura aún pendiente sugiere que, tras esa actitud más bien caracterológica existiría una cierta radicalidad que rechazaba los *pars pro toto*, las sobreelaboraciones pedantes y una crítica velada a abordar aspectos que el estado actual del conocimiento de ese tiempo no permitía, que en Groddeck se exageraban como contraidentificación a los usos imperantes que pseudocientificaban el conocimiento tanto médico como psicoanalítico. Su sensible agudeza a la naturaleza psicológica de los otros tan útil en la clínica, también lo hizo sensible a la impresión que creaba en quienes no comulgaban con él, creando una tensión permanente entre él y algunos colectivos. De hecho, Groddeck muy rápidamente se decepcionó de la comunidad de analistas de su tiempo, y posteriormente también del mismo Freud, cuando éste no respondió ni a sus expectativas relacionales, ni

intelectuales, a pesar de lo cual siguió sintiendo un profundo afecto por éste.

Pero lo que es meridianamente claro, es que él permanece dentro de los límites de la ciencia en lo que a elaboraciones clínicas compete, al mismo tiempo que alterna sus escritos científicos con ensayos y obras literarias. Sus casos clínicos, son rigurosos semiológicamente, fáciles de leer, sus hipótesis de trabajo están bien construidas y su metodología -que debe ser entendida a la luz de los recursos y parámetros clínicos de la época- consistentes. Se ha querido ver en las modalidades de trabajo de Groddeck, cierta desconsideración, brusquedad, ejercicio de autoridad y una serie de imperfecciones o malas prácticas, sin nunca cotejarla con los recursos que en ese mismo entonces utilizaban tanto los médicos como psicoanalistas de la época.

No obstante, más allá de estas características personales, fue una persona de una gran sensibilidad social y capacidad relacional, él a lo largo de su vida mantuvo profundas e intensas relaciones de las cuales su relación con Freud fue un ejemplo de ello -tanto en sus afectos, como en su necesidad de confirmación-, y también lo fue, aunque de un modo distinto su relación con Ferenczi,

mostraba la misma desenvoltura ante los príncipes y los personajes famosos de la época que ante la gente común y corriente, y tenía un carácter independiente que no conocía barreras sociales ni distinciones de clase. Consideraba a todo el mundo por igual, como seres humanos, y no había pensado en hacer una fortuna con su capacidad médica. En su búsqueda de la verdad era muy firme, pero tolerante, siempre considerado y lleno de comprensión al descubrir las debilidades y errores que sufrían sus pacientes. Aliviando sus temores los adaptaba de nuevo para cumplir las demandas de la vida. (Grossman y Grossman, 1965).

Mención aparte, merece su relación con Ferenczi, pues entendemos que este es el capítulo crucial de toda su obra, Groddeck se convierte en el compañero analítico mutuo que anhelaba Ferenczi. Ambos analistas se fueron vinculando a partir de sus intereses por tratar los casos más difíciles, por sus creencias de que ellos podían ser agentes para la cura y por una concepción monista que consideraba el par antitético cuerpo-mente de una manera distinta. Groddeck era inventivo y osado, explorando nuevos métodos para ayudar a sus pacientes no se sentía obligado por ninguna armazón teórica, y estaba más interesado en la cura misma que en sus mecanismos explicativos. (Carta del 12 de noviembre de 1922, de Groddeck a Ferenczi expresando sus deliberados esfuerzos por no comprender [Ferenczi y Groddeck, 1982]). Ferenczi también era un osado experimentador, pero más interesado por comprender dichos mecanismos, de hecho, se podría decir que sus experimentos clínicos fueron un intento por lograr mayor comprensión tanto de las dificultades de los analizandos como del proceso de cura analítica en los casos pre-edípicos. Ellos dos, sustentaban el principio de que el terapeuta no debería tratar de encajar a sus pacientes dentro de una teoría que no fuera apropiada para las necesidades de la cura, y según Ferenczi los analizandos no deberían ser seleccionados sobre la base de si eran analizables o no, sino que por el contrario los analistas deberían adaptar sus procedimientos y funcionamiento a las necesidades de los pacientes.

Como ambos estaban conscientes de la importancia de los factores personales en la cura analítica, necesitaron examinar sus propias contribuciones al proceso analítico; en este sentido ambos fueron sobresalientes, llegando a ser muy osados tanto en la autoexploración como en la búsqueda de nuevos conocimientos para ayudar a sus pacientes.

Groddeck poseía una significativa capacidad para curar, y un don profesional y personal similar al de Ferenczi. Él tenía una completa confianza en su estilo curativo -casi una suerte de fanatismo- pero su fe en su capacidad y estilo de curación difería de la humildad y modestia de Ferenczi. Ferenczi tenía una completa dedicación a la curación; no renunciaba a ningún caso no importándole cuán difícil pudiera ser, buscando siempre una nueva idea, una nueva innovación técnica que lo acercara a la cura.

Pero lo más importante es que a partir del encuentro de ambos, con motivo del tratamiento de Groddeck de las dolencias de Ferenczi: tuberculosis y dolores de cabeza, dio paso a una colaboración intelectual, análisis mutuo y profunda amistad que a la luz de las permanentes estadías vacacionales de Ferenczi, con su mujer, eventualmente con sus pacientes y amigos en Baden Baden, fueron estrechando dicha colaboración al punto de que las últimas elaboraciones de ambos autores están pregnadas de sus conversaciones y discusiones.

Cierto que la relación no estuvo exenta de puntos álgidos como cuando Groddeck acusa a Ferenczi de plagio por transferir conceptos psicológicos a conceptos orgánicos reclamando su prioridad frente a ello, o cuando cuestiona tanto el concepto de *bios* de Ferenczi, como su pretensión de “atomizar el alma, y frente a ello radicaliza su posición de acientífico y de ser sólo un instrumento, pero dichas tensiones que más parecen ser residuos transferenciales y contratransferenciales, posteriormente desaparecen y quedan desmentidas en las futuras colaboraciones y reelaboraciones de los conceptos de tacto, empatía, elasticidad, traumatogénesis y muchos más.

El concepto el Ello, tal como Groddeck lo formula, la expresión de esta fuerza vital en la unidad del cuerpo ya sea en la Salud y la enfermedad, la función simbólica presente en las enfermedades, tanto como las líneas de tratamiento sugeridas a partir de ellos, ya sea para la medicina biológica, los trastornos psicosomáticos, o las funciones psicológicas, caracterológicas y estructurales, van conjugándose con la visión de Ferenczi sobre los componentes estructurales de la psique; los mecanismos psíquicos, sus orígenes, desarrollos y perturbaciones -trauma incluido-; dando forma a una visión monista, que conlleva sus propios principios epistémicos: utraquismo, anfimixia, mutualidad y una epistemología interna que considera un pensamiento tetralógico, rizomático, una *vox temporare*, y una concepción de Realidad, vinculada a los Existencialistas Básicos que se integra con un cúmulo de conocimientos ya acuñados, aporta con nuevos elementos conceptuales, y sienta las bases para la construcción de un paradigma unificado que permita la construcción de una gran matriz donde lo conocido sobre Salud y Enfermedad ocupe el lugar que le corresponde, y lo por conocer emerja como conocimiento conjetural tolerando la incertidumbre y erradicando *el pars pro toto* como falencia epistémica.

Porque en el fondo de su corazón, no es el psicoanálisis lo que le interesa, ni como movimiento ni como cuerpo de pensamiento, sino los hombres, y en particular el hombre afligido por la enfermedad. (Inman en Grossman y Grossman, 1965)

CONCLUSIONES

Sólo recién empezamos a conocer más en profundidad el impacto de la obra de Groddeck. Su obra por sí sola permite vislumbrar el mundo de lo psicosomático, que más de alguien podría suponer latamente superada en los estudios posteriores de Marty y la escuela psicosomática de París, de Alexander y la Escuela de Chicago, y/o de Chiozza y la escuela argentina. Sin embargo, las intelecciones de Groddeck, no exenta de originalidad, lúcidas conjeturas y ricas observaciones, empiezan a manifestar su máxima potencialidad cuando se entiende desde el modelo epistémico desde el cual surgen, y que entendemos en el Bioanálisis, y el modelo bioanalítico. El Bioanálisis es el resultado final del utraquismo, la anfimixia y la mutualidad que surgió entre él y Ferenczi, y a medida que se prefiguraba como marco teórico, también se testimoniaba como principios epistémicos aplicados. La comunión de aquellos aspectos estructurales: monismo, materialismo, constructivismo y otros permiten la conjunción de sus aspectos divergentes en la anfimixia respectiva y el proceso de mutualidad mediante el cual ambos pudieron coincidir y conjugar conocimientos hasta ese momento no sistematizados. Lo revulsivo de sus ideas, permitirá explicar en parte el ostracismo al que ambos se vieron sometidos: execrable y ominoso en el caso de Ferenczi, y hermético e indolente para Groddeck, debido a que los conceptos desarrollados por ambos, por un lado, obligaba a una revisión de aquello que se venía formulando, y por otro, develaba el atolladero hacia el cual se dirigía la ciencia en tanto producción de pensamiento ciega y vacía, y en cuenta a ideología al servicio de hegemonías culturales.

Sobre Groddeck, se puede insistir en su condición de psicoanalista, de padre de la psicosomática, de la vegetoterapia, de las terapias corporales e incluso de la psicosomatoterapia y sus derivados; se puede dar por superado su discurso por parte del espectro de los psicosomáticos oficiales: partiendo con Viktor von Weizsäcker, cuyo mensaje se encuentra casi igual de olvidado, o Felix Deutsch, Pierre Marty, Franz Alexander, Thure von Uexküll, Luis Chiozza u otros investigadores más vigentes los que en su totalidad apenas dan cuenta de los alcances del pensamiento de Groddeck, ni menos se atiende al fenómeno de fondo de que la coexistencia de tantos modelos solo representa la dificultad e incluso el fracaso de sistematizar el objeto de estudio, y de crear las categorías necesarias para definir en qué punto de un continuo, sobre qué

temas, a qué nivel de complejidad se orienta el suceder del *bios*.

Es probable que lo que haya hecho tan peligroso el pensamiento de Groddeck, al igual que el de Ferenczi, es que ambos con su descubrimiento estaban cuestionando la tendencia a hacer del conocimiento juegos de egos y de poder, de anteponer la persona al saber, de convertir una parcela de conocimiento en un *pars pro toto*, de hacer de la generación de conocimiento una inteligencia de negocio. Las derivas posteriores desde esa época a la actualidad solo han multiplicado los modelos teóricos, los parámetros clínicos, las técnicas de tratamiento en una atomización de la salud y la enfermedad, dirigiéndose en una dirección radicalmente opuesta a la que promulgaban ambos estudiosos. La globalización, el desarrollo vertiginoso de los multimedios, la cibernética ha develado aceleradamente el sinsentido de la deriva del mundo Psi, lo que se refleja además en la pérdida de estatus y prestigio de las últimas décadas del saber psicológico.

Rescatar la memoria de Groddeck, de Ferenczi, cuando ya no es posible mantenerlos relegados al olvido o al ostracismo queriendo sumarlos al psicoanálisis como una corriente más, o en oposición a otras corrientes es un error. Reducir el trato recibido, las atribuciones realizadas y el asesinato de imagen a “los errores que cometimos, sin entender las condiciones y circunstancias” resulta una acción acomodaticia, que ha sido una constante a través de los tiempos que evoca, entre muchas, la historia de Copérnico, Giordano Bruno y Galileo Galilei. Explorar las circunstancias en que forjaron sus intelecciones, las causas que se conjugaron para hacerlas posibles, el papel que desempeñaron como científicos sin tener que inventarlos es tal vez el modo genuino de repararlos, aprendiendo de paso de la experiencia.

El pensamiento de Groddeck, en el contexto del Bioanálisis, demanda una concepción de la Salud y Enfermedad como un todo, con una dualidad funcional como valores extremos, que invita a sistematizar el continuo de dicho domino, los valores que lo constituyen, las mutualidades que surgen en pos de una categorización que rescate lo de verdadero de muchos conocimientos generados a lo largo del último siglo, y revalorice las expresiones extremas que reducen a términos radicales lo que solo son diferentes expresiones del acontecer humano.

Al proponer una tabla cartesiana, he pretendido sugerir un marco que permita levantar hipótesis de trabajo sobre la obra de Groddeck, facilitando un pensamiento rizomático que relacione e interprete los alcances de su obra. Groddeck como nadie, después de sus denodados esfuerzos por delimitar su Ello del concepto freudiano, de transar su estilo literario para complacer a Freud en el libro del Ello, de aceptar que Freud formulara conceptos de él como propios después de habérselos discutidos latamente, de un modo gradual fue desistiendo de sus afanes de posesión autoral, aunque con Ferenczi dicho afán surgiese ocasionalmente.

Considerando que el descubrimiento científico es ajeno a su descubridor, y en ese sentido el mensaje no es el mensajero, y en la comprensión de que la matriz cartesiana es una invitación a entender aquellas características del mensajero que enrarecen, oscurecen y se prestan como pretexto para negar el mensaje, terminaré este trabajando adelantando ciertas conjeturas que la propuesta de la tabla cartesiana invita a explorar.

Cuando Freud, dejó de entender que lo suyo era un descubrimiento mayor, y que dicho saber sería parte del saber de lo real, y pretendió hacerlo calzar con otros interés y propósitos, bajo la forma de construir una Cosmovisión (*Weltanschauung*) o la de preservar la Causa (*Die Sache*), él experimentó su propio proceso de retorno de lo reprimido -ya no edípico, sino preedípico-. que propició su propia identificación con su agresor interno y lo llevó a hacer del psicoanálisis el terreno de sus procesos maduracionales inconclusos. El descubridor, debería desaparecer pues la naturaleza de su acto puede ser tanto un azar, el fruto de sus esfuerzos, el fruto de los esfuerzos de un colectivo, una expresión del Ello, o una conjunción de todos estos factores, pero una vez develado ese saber, este se hace autónomo y pasa a formar parte del acervo de una comunidad. Es posible que Freud supiera quienes hacían de este quehacer un medio para otros fines y quienes hacían ciencia, pero no encontró el algoritmo que le permitiera resolver la tensión entre ciencia, hegemonías y transferencias humanas.

Un modelo paradigmático unificado, invita a la noción de que cuando la ciencia se enfrenta a dos o más conjeturas posibles sobre un hecho o dato, no cabe si no abrir la condición de conjeturas posibles hasta que se resuelva dicha cuestión. También a la comprensión de que el desarrollo de cursos explicativos paralelos -los Multiversos-, sólo conduce a una producción de pensamiento que, bajo la ilusión de cierta consistencia

interna -normalmente plagada de errores lógicos, generalizaciones, e hiper elaboraciones con disimiles penumbras de asociaciones- terminan funcionando como paralizadores de la mente, solipsismos, o como un pretexto para construir connivencias para establecer hegemonías en base a una pseudo racionalidad.

Todo invita a concluir que Groddeck es un gran desconocido, olvidado y perdido en la maraña de una historia construida a la medida de preservar un conocimiento real que gradualmente se fue saturando con otros inventos propios de su tiempo, y que vio en la atomización de su discurso una oportunidad de existir sin considerar que el universo psicoanalítico se convertiría en un multiverso, conservando en cada fragmento tanto conocimiento real como ideológico, pero manteniendo como invariante las mismas estrategias de segregación, ostracismo y asesinato de imagen en la figura del mensajero, que han marcado el sino de la humanidad.

Sobre Groddeck, es muy poco lo que se sabe de su persona y su obra solo recién empieza a ser considerada, más cabe esperar que el futuro nos enriquezca con análisis y revisiones que develen la historia real, posicionen los aportes de su pensamiento en la perspectiva que les corresponden y nos permitan avanzar en la construcción de las bases de un paradigma unificado guiados por los principios epistémicos del Bioanálisis, el conocimiento del cerebro TriUno y una mayor comprensión del mundo órfico.

Sólo desearía que muchos analistas pudieran pasar algunos días con Groddeck. Volverían a su propio trabajo laborioso junto a sus enfermos, enriquecidos en valor, confianza en sí mismos y disposición a asumir responsabilidades y, más aún, obtendrían una mayor libertad e independencia de alma para enfrentarse a las tremendas dificultades de su vocación. (Inman en Grossman, 1956)

Tal vez así se pueda alcanzar la tolerancia y aceptación de la necesaria incertidumbre que nos permita posicionar nuestros conocimientos conjeturales como lo que son: conjuntos de hipótesis por demostrar frente a otros conocimientos que ya han alcanzado el estatus de hipótesis definitoria; y por esa vía, logremos erradicar lo ominoso del *pars pro toto* en tanto pretensión omnipotente de saber, al igual que el ostracismo en tanto maniobra de poder y de destrucción del mensajero cuando el mensaje nos interpela.

Ps. Juan V. Gallardo C.
Santiago de Chile, 2018

BIBLIOGRAFÍA

- Ávila, L.A. (1998). El alma, el cuerpo y el psicoanálisis. Publicado en *Psicología, Ciencia e Profesao*, vol. 17 N° 3, pp. 35-39, 1997. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/El-alma-el-cuerpo-y-el-psicoanalisis.pdf>
- _____ (2002). Ello duele. Dolor y sufrimiento en Freud y Groddeck. (Traducción J. Gallardo C. ALSF-Chile) En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Ello-duele-dolor-y-sufrimiento-en-Freud-y-Groddeck.pdf>
- _____ (2003). Georg Groddeck: originalidad y exclusion. *History of Psychiatry*, 14(1), 53, 83-101. (Traducción J. Gallardo C. ALSF-Chile) En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Georg-Groddeck-Originalidad-y-exclusion.pdf>
- _____ (2004). El telescopio y el Caleidoscopio: El inconsciente en Freud y Groddeck. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/El-Telescopio-y-el-Caleidoscopio-El-Inconsciente-en-Freud-y-Groddeck.pdf>
- Biancoli, Romano. La influencia de Georg Groddeck sobre el psicoanálisis de Erich Fromm. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/La-Influencia-de-Georg-Groddeck-sobre-el-psicoanalisis-de-Erich-Fromm.pdf>
- Bion, Wilfred R. (1991) *Aprendiendo de la experiencia*. Editorial Paidós Buenos Aires Argentina.
- (1988) *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé-Paidós

- _____ (1982) La tabla y la cesura. Editorial Gedisa.
- Cágigas, Ángel (1997) Georg Groddeck. Sobre Ello. Irún: Iralka.
- _____ (1999) G. Groddeck El Soñador de Mundos. Editorial Del Lunar.
- _____ (2001) Genio y Figura: George Groddeck en imágenes. Ediciones Editorial Del Lunar. 2001. 78 ilustraciones.
- _____ Semblanzas de un Heterodoxo. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Semblanza-de-un-heterodoxo.pdf>
- Durrell, Lawrence. Studies of Genius: VI Georg Groddeck, Horizon, Review of Literature and Art, Edited by Cyril Connolly, vol. 17 N° 102, pp. 384-403, June 1948, London. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Estudios-sobre-genios-VI-Groddeck.pdf>
- Dimitrijevic, Alexander. Definición, fundación y significado de enfermedad. Situando a Groddeck en la historia de la medicina.
- Freud, S; Groddeck, G. Correspondencia Freud – Groddeck. Anagrama Barcelona, España. (1977)
- Ferenczi, S; Groddeck, G. (1900a) Correspondencia Ferenczi–Groddeck. A. Cágigas. Editorial Del Lunar. Madrid, España. 2003.
- Ferenczi, S (1917j) El Psicoanálisis de los Estados Orgánicos (Groddeck) Obras Completas Cap. LXXIII Tomo II (pp. 387-389)
- _____ (1921f) Georg Groddeck: El explorador de almas. Obras Completas Cap. XV Tomo III Psicoanálisis. (pp. 161-165).
- _____ “El psicoanálisis y las perturbaciones mentales de la parálisis general”. Obras Completas Cap. XIX Tomo III Psicoanálisis. (pp. 183-200).
- _____ (1924 e) “Thalassa, Ensayo sobre la teoría de la genitalidad”. Obras Completas Cap. XLII Tomo III Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1981.
- Freitas L.M., Santos M.A. La Enfermedad como lenguaje: La psicósomática de Georg Groddeck, en http://www.centroreichiano.com.br/artigos/Anais_2014/FREITAS_Leonardo_Moura_SANTOS_Manoel_Ant.pdf
- Gago, Maria Inês. Biografía de Georg Groddeck. En: <http://www.psicomundo.org/groddeck/biografia.htm>
- Gallardo C., Juan V. Freud y Groddeck. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos-Clinicos/Georg-Groddeck-1866-1934-Mi-yo-y-mi-ello-felicitan-a-su-ello-Sigmund-Freud-1926.pdf>
- _____ (2016) Sandor Ferenczi y lo órfico: Una nueva tónica, publicación electrónica en: http://www.academia.edu/8773458/Sandor_Ferenczi_y_lo_Orfico_Una_nueva_t%C3%B3nica
- _____ (2017) Modelo Bioanalítico y Sexo: Nociones de Sexualidad Órfica. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Psicoterapia-Bioanalitica/Modelo-Bioanalitico-y-sexo-nociones-de-sexualidad-orfica.pdf>
- _____ (2018) Consideraciones Epistemológicas sobre el Bioanálisis de Sandor Ferenczi. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanálisis/Consideraciones-Epistemologicas-sobre-el-Bioanálisis-de-Sandor-Ferenczi.pdf>
- Gay, Peter. (2010) Una vida de nuestro tiempo. Editorial Paidós Ibérica.
- Groddeck, G. (1916), Las primeras 32 conferencias psicoanalíticas para enfermos. ed. Paidós, 1ª edición, Buenos Aires-Barcelona. 1983
- _____ (1917) Determinación psíquica y tratamiento psicoanalítico de las afecciones orgánicas. En Sobre Ello. Iralka 1996. Traducción Angel Cágigas.
- _____ (1920) Sobre el Ello. En Sobre Ello. Iralka 1996. Traducción Angel Cágigas. _____
- _____ (1926) Elaboración onírica y elaboración del síntoma orgánico. En Sobre Ello. Iralka 1996. Traducción A Cágigas.
- _____ 1924 Sobre lo absurdo de la psicogénesis. Die Arche2, n° 1 1924/1926 pp 7-9 En Sobre Ello. Iralka 1996. Traducción A Cágigas.

- _____ (1932) La vista, el mundo del ojo y ver sin ojos (1932) - Traducción de Ángel Cágigas y María Inés Gago.
- _____ (1933) Las Tripas. Editorial Del Lunar. Madrid. España. 2001.
- _____ 1921 El buscador de Almas Novela Psicoanalítica Groddeck, G. Edic. Era Méjico, 1983.
- Grossman Carl y Sylva. El Psicoanalista Profano. (1967). Fondo De Cultura, México
- Poster, Mark. (1996) F. Ferenczi y Groddeck: Las raíces de un cambio de paradigma en el Psicoanálisis. en Sandor Ferenczi y el Psicoanálisis del Siglo XXI. Pedro J. Boschan (8comp) Letra Viva Asafer. Buenos Aires
- Lander, Romulo. Aparato Mental. Capítulo 3 “La segunda tópica freudiana”, pp. 66-69, En: “Aparato Mental”, Edit. Psicoanalítica, 1ª edic., 2016, Caracas, Venezuela Editorial Psicoanalítica. 2016 <http://www.romulolander.org/wp-content/uploads/2016/07/APARATO-MENTAL-1a-Edicin-2016-en-PDF-Romulo-Lander.pdf>
- Le Vaguerèse, Laurent (1992) Groddeck la maladie et la psychanalyse. P.U.F., 1985. extracto en Nasio, Juan David. Grandes Psicoanalistas. Vol I Introducción a las obras de Freud, Ferenczi, Groddeck, Klein Tomo I Gedisa.1996
- Liano, D. (2016) El mágico doctor Groddeck. <https://dantelianoblog.wordpress.com/2016/01/13/el-magico-doctor-groddeck/>
- Napoli dos Santos, L. A. Heterodoxos pero actuales. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Heterodoxos-pero-actuales-un-dialogo-entre-Winnicott-y-Groddeck.pdf>
- Napoli dos Santos L. Martins. La originalidad de la obra de Georg Groddeck y algunas de sus contribuciones al campo de la Salud. Interface - Comunic., Saude, Educ., v.17, n.44, p.9-21, jan./mar. 2013 (Traducción J. Gallardo C. ALSF-Chile) En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/La-Originalidad-de-la-Obra-de-Georg-Groddeck-y-algunas-de-sus-contribuciones-al-campo-de-la-Salud.pdf>
- Stocco, Giancarlo. Intromisión con mucho tacto. Ecos y armonías grodeckianas en la relación de la cura. (Traducción J. Gallardo C. ALSF-Chile) En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Intromision-con-mucho-tacto-Ecos-y-Armonias-Groddeckianas-en-la-Relacion-de-la-Cura.pdf>
- Usandivaras, R.J. Georg Groddeck: Un pionero de la integración del Cuerpo y la Mente. Revista Medicina. VOL XXXIX N° 1- Ene-Feb 1979. Special Articles: Georg Groddeck: a Pioneer in the integration of body and mind. R.J. Usandivaras. Pp. 133 – 138 (Traducción J. Gallardo C. ALSF-Chile) En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Georg-Groddeck-Un-Pionero-de-la-Integracion-del-Cuerpo-y-la-Mente.pdf>
- Martynkewicz W. Georg Groddeck. Una vita. Editore: Il Saggiatore. Traducción de Donatella Colombo y Giancarlo Stocco, (2005)

Volver a Bibliografía Georg Groddeck